

UN DÍA (A)NORMAL

Imagínate despertar en tu cuarto un día de entre semana; levantarte perezosamente, como todos los días.

Lo primero que haces es seguir tu rutina: vestirte, desayunar, recoger tu cuarto e irte al instituto. Sales a la calle, medio dormido, justo cuando te das cuenta, ¿y la gente?

Acabas de recordar que nadie te había dado los buenos días, las calles estaban vacías, y que apenas había coches por las carreteras y, si había alguno, estaba aparcado. Pasaste por alto eso de momento porque, seguramente, era una mañana en la que la gente se había atrasado. Seguiste andando hacia tu destino cuando empezaste a notar que la calle se volvía más silenciosa y solitaria por cada paso que dabas y cada vez te estaba extrañando más y más la situación en la que te encontrabas.

Cuando llegaste al instituto, la esquina donde te reunías con tus compañeros estaba vacía y la puerta de la entrada entreabierta. Fuiste a paso lento a la puerta y la abriste del todo. Se oyó un sonido chirriante al abrir la puerta. Una sensación de sobrecogimiento fue hacia ti como nunca antes lo había hecho; ‘aquí pasa algo’ te dijiste a ti mismo, pero tu mala sensación no iba a pararte para que siguieras adelante. Seguiste andando hacia la puerta de entrada al edificio cruzando el patio, echaste una ojeada a tu alrededor y seguía sin haber rastro de vida, cuando llegaste a la puerta e ibas a coger el pomo de la puerta, te paralizaste y oíste una risita de una chica.

Durante ese segundo lo viste todo negro, solitario, muerto. Solo sentías tu respiración y un peso enorme en todo tu cuerpo. Antes de volver en ti, escuchaste un sonido de una mujer contando algo, no sabías exactamente lo que era, hasta que recuperaste la consciencia, aun viéndolo todo negro empezaste a escuchar. “Informativos del día, martes 8 de Octubre del 2038. Nuevos casos de convulsión debido a la enfermedad Akira, una enfermedad que provoca la ceguera y el estado de coma. Hoy hablamos con familiares afectados.” Mientras que oías eso, saltaste del sitio de donde estabas y empezaste a reaccionar: ¡¿2038?! , ¿¡POR QUÉ NO VEO NADA!?

De repente, muchas voces resonaron por tu cabeza: ¡Ya despertó! ¡Volvió en sí! ¡Sigue vivo! ¡Esto es un milagro! Esas frases entre muchas otras. “Debería haber al menos 20 personas”, pensaste. Y de repente, te trasladaron a una camilla y la muchedumbre de gente que había antes se triplicó. La misma señora que escuchaste en la televisión la escuchaste enfrente de ti:

-Exactamente, aquí a las 20.00 de la tarde, un paciente afectado por la enfermedad Akira acaba de recuperarse de ella, es un hecho milagroso porque ha sido de momento, el único paciente que ha despertado del coma sin sufrir asfixia. En unos momentos hablamos con él.-

Seguiste sin entender ni ver nada, hasta que toda esa gente ruidosa desapareció y solo una persona se quedó hablando contigo.

-Hola, acabas de pasar la enfermedad más mortal del mundo a día de hoy, la enfermedad Akira. Esta enfermedad causa la ceguera y el coma, los primeros síntomas son cuando empiezas a sentir tu mayor miedo persistentemente y empiezas a desmayarte sin razón alguna y, en una de esas veces que te desmayas, pierdes la vista. Ya hay vacunas para prevenirla pero tú fuiste uno de los primeros casos y por eso no pudimos evitarlo, pero has sido muy afortunado ya que has sido el primero de despertarte del coma sin asfixiarte, que es lo que ocurre normalmente. Y dime, ¿Cuál es tu mayor miedo?-

En ese momento sin pensarlo dos veces lo dijiste:

-La soledad. Odio ese sentimiento tan angustiante.-

-Bien, bueno, tómate esta pastilla, te sentirás mejor. Te tomaste la pastilla, y te entró un sueño tremendo; al cabo de dos minutos te dormiste, y entre sueños escuchaste: 'Este experimento no puede salir a la luz, será una muerte natural'. Y de repente, despertaste dentro de un ataúd con un dolor en el cuello y medio asfixiado. Entonces lo comprendiste -'El único que no despertó asfixiado'- Y volviste a esa soledad que tanto temías.

Julia Molina, 1ºB